Lección 1
(24 de Septiembre al 1º de Octubre de 2011)

Pablo: Apóstol a los gentiles

Matheus Cardoso

Antes de comenzar a estudiar la epístola a los Gálatas, es necesario conocer cómo Pablo comenzó a proclamar el mensaje del evangelio. Y eso es lo que analizamos en la Lección de esta semana. Allí vemos cómo Saulo, el perseguidor de los cristianos, tuvo un encuentro transformador con Jesús en el camino a Damasco. Allí se convirtió en Pablo, quien luego proclamara intensamente el evangelio tanto a los judíos como a los gentiles.

"Aquel encuentro con el Señor le ayudó a Pablo a reconocer tres cosas. Primero, que el Mesías había venido y que estaba vivo. Segundo, que él estaba siendo llamado para ser embajador de Cristo en vez de ser un perseguidor de los cristianos. Tercero, que el Israel literal no tenía derechos de exclusividad respecto al mensaje del Evangelio". [1]

Desde el mismo comienzo, la predicación de Pablo despertó controversias entre los cristianos, a punto tal de que, ya al final de su primer viaje misionero, la iglesia tuvo que organizar aquél encuentro conocido como Concilio de Jerusalén, el primer concilio eclesiástico (Hechos 15).

El problema central era: ¿Cómo un gentil puede ser admitido en la fe? O sea, ¿Qué debe hacer para ser salvo? Pablo enseñaba que todo lo que debía hacer era creer en el sacrificio de Cristo. Pero los cristianos que no estaban de acuerdo con él "sentían que solamente la fe en Jesús no era suficiente para que fueran cristianos; faltaba la circuncisión y la obediencia a la ley de Moisés para ser verdaderos cristianos". [2]

Los que no estaban de acuerdo con el apóstol tenían ideas erróneas sobre, básicamente, dos asuntos: 1) lo que ocurrió con la ley en el momento de la muerte de Cristo; y 2) cuál era la misión de la Iglesia. A continuación, abordaremos estos dos puntos. Hacia el final del comentario, veremos algunas aplicaciones prácticas acerca del tema general de la semana.

La Ley y el Templo en el plan de salvación

A muchos les puede extrañar este hecho, pero –en el comienzo– la única diferencia significativa entre los cristianos (que eran prácticamente todos judíos), y los demás

[1] *Guía de estudio de la Biblia para Jóvenes*, p. 7.
[2] Carl P. Cosaert, *El evangelio en Gálatas* [Guía de estudio de la Biblia], ed. para Maestros, p. 10.

judíos es que los primeros creían que Jesús era el Mesías. [3] Sin embargo, ellos continuaban asistiendo al Templo y participando de –al menos– algunas de las ceremonias concretadas en ese lugar (Hechos 2:46; 3:1; 21:17-26; Gálatas 2:11-14). Algún tiempo después se pudo comprender plenamente que el Templo ya había cumplido su función. Dos notables predicadores fueron los primeros en percibir esta verdad: Esteban y Pablo.

Cuando hablamos de las leyes ceremoniales, inmediatamente surge en nuestra mente el nombre de Pablo. Pero Esteban ya enseñaba varias ideas que luego serían enfatizadas por el apóstol. Esteban fue acusado de "hablar contra este lugar santo [el Templo], y contra la Ley" (Hechos 6:13) [4] y de enseñar que "ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos legó Moisés" (versículo 14).

Es verdad que las enseñanzas de Esteban fueron distorsionadas por sus acusadores (versículo 13), pero así como aconteció con Jesús (Mateo 25:59-61; cf. Juan 2:19, 20), las acusaciones no parecían totalmente falsas y sin fundamento. En su último discurso, Esteban argumentó, por ejemplo, que "el Altísimo no habita en templos hechos de mano" (Hechos 7:48). Con esto, el estaba diciendo caramente que el Templo de Jerusalén ya no desempeñaba rol alguno en el plan de salvación (versículos 44-50). Pablo utilizaría el mismo argumento para demostrar que el Templo ya había cumplido su objetivo (Hebreos 8:1, 2; 9:24; cf. 8:13; 10:1-4).

Pablo fue influenciado por las predicaciones de Esteban y de otros judíos cristianos que ya tenían una comprensión semejante sobre la Ley (Hechos 6:9, 10; 8:4-8). [5] Tanto Esteban como aquellos judíos (Hechos 6:1, 5, 9), así como Pablo (Hechos 21:39), habían nacido fuera de Israel. Por lo tanto, habían vivido en medio de los gentiles y hablaban griego. Eso debió haber contribuido a ser más abiertos al hecho de que el templo y sus rituales ya no eran relevantes para el pueblo de Dios.

Como era de esperarse, Pablo acabó recibiendo las mismas acusaciones lanzadas contra Esteban. Los adversarios de Pablo decían que él enseñaba "a todos contra el pueblo, contra la Ley, y contra este lugar [el Templo]" (Hechos 21:28). En respuesta, él afirmaba creer en "todo lo que está escrito en la Ley y en los Profetas" (Hechos 24:14). Aún más, hacia el fin de su vida pudo decir que jamás había hecho "nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres" (Hechos 28:17).

Aquellos que defendían la postura de que los judíos debían ser circuncidados y obedecer totalmente la ley para convertirse en cristianos aún no tenían la misma comprensión que Esteban y Pablo. En gran parte, la carta a los Gálatas fue escrita para aclarar este equívoco. Una de las preguntas más importantes de Gálatas es: "¿Para qué sirve la Ley?" (Gálatas 3:19).

Pero, como veremos durante este trimestre, la circuncisión y las leyes ceremoniales eran apenas la punta del iceberg de toda la cuestión…

---

3 Esta sección está basada en Wilson Paroschi, "Estevao, Israel e a Igreja [Esteban, Israel y la iglesia], *Parousía*; año 6, Nº 1 (Primer semestre de 2007), pp. 39-52.
4 Todos los textos a partir de aquí (salvo indicación contraria), provienen de la versión Nueva Reina Valera 2000.
5 Ver Elena G. de White; *Los hechos de los apostoles*.

Misión universal

La segunda razón que llevó a algunos a exigir que los gentiles practicaran la circuncisión era el hecho de no comprender la misión de la iglesia. Poco antes ascender al Cielo, Jesús había dicho que el evangelio debía ser predicado “a todas las naciones” (Mateo 28:19), y “hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:18). A pesar de la claridad del mandato, el libro de Hechos muestra que los cristianos se demoraron algo de tiempo para comprenderlo.

Los primeros 15 capítulos de Hechos describen los grandes cambios que tuvieron lugar en el cristianismo, de una iglesia formada apenas por judíos hasta una iglesia compuesta de judíos y gentiles. Durante ese proceso, pasaron cerca de 15 años.

Por esa y otras razones, muchos piensan que los judíos del tiempo de Jesús se encerraron dentro de su propia nación y no tuvieron un sentido misionero. Pero esta idea es equivocada. Ellos estaban profundamente involucrados en contactos misioneros y conversiones (Mateo 23:15).

Además, los conversos no eran forzados a vivir de acuerdo a todas las leyes y costumbres judaicas. Estaban los así llamados “judíos piadosos” (Hechos 2:5), que aceptaban los principios de la fe judaica y asistían a las sinagogas, pero que no seguían algunas leyes, tales como la circuncisión. Fue el caso de Cornelio y su familia (Hechos 10:1-3).

Como veremos durante el trimestre, realmente había varios equívocos entre muchos judíos de aquella época. Pero, desafortunadamente, muchos cristianos hoy presentan una imagen caricaturizada de la cultura judaica del primer siglo. En algunos momentos, intentaremos corregir esta visión distorsionada.

La exigencia de los oponentes de Pablo no era simplemente que los gentiles debían observar las leyes ceremoniales (Hechos 15:1). Para ellos, aceptar a Jesús significaba convertirse en judío en todos los aspectos (versículo 5), siendo que ellos aún consideraban al cristianismo como una denominación judía. Y convertirse en judío significaba abrazar todo lo que era enseñado y practicado por el judaísmo. Por eso, una de las preguntas más importantes de Gálatas es: *¿Quién es hijo de Abrahán? ¿Quién realmente conforma “el Israel de Dios”* (Gálatas 6:16)?

El estudio de Gálatas aclarará también esta cuestión. Pero, mientras tanto, conservemos las tres preguntas que hemos formulado previamente. Retomaremos a ellas varias veces:

- ¿Qué necesita hacer un gentil para ser salvo?
- ¿Cuál era el propósito de la Ley?
- ¿Quién es el Israel de Dios?

Aplicaciones prácticas

1. **Transformación [im]posible.** Cuando leemos la historia de la conversión de Pablo, es sorprendente ver cómo el mayor perseguidor de la iglesia pudo convertirse en su mayor defensor. “La conversión y el llamado de Pablo también demues-

tran el poder de la gracia. Si nosotros hubiéramos conocido a Pablo antes de su conversión, tendríamos la certeza de que él jamás se convertiría. Tal vez hasta hubiéramos llegado a pensar que él ya había blasfemado contra el Espíritu Santo. Pero la conversión de Pablo nos recuerda el poder de Dios para transformar a las personas más improbables. Nunca debemos dejar de orar por aquellos que parecen difícil o imposible de ser alcanzados, porque la salvación es del Señor […]"

"¡Qué maravilla es el hecho de que Dios salva a pecadores que sienten completa aversión hacia Él! No recibimos crédito alguno por nuestra salvación. […] No somos mejores que los demás. No somos sabios que ven lo que otros no ven […] Cuando pensamos que el Señor nos salvó por su gracia, nuestro corazón se henchirá de alabanza y gratitud". [6]

El encuentro de Pablo con Jesús en la ruta a Damasco transformó aspectos fundamentales en la vida del futuro apóstol, tales como su religión y misión. [7] Las mismas características que existieron en el ministerio de Pablo deben estar presentes en nuestra vida.

2. **Cambio de enfoque religioso.** Antes de conocer a Cristo, Pablo vivía una religión centrada en uno mismo y sus propias acciones. Pensaba que la obediencia a la Ley podía compensar pecados cometidos y hacer que alguien fuera aceptado por Dios. La conversión de Pablo en nada disminuyó su disposición de obedecer a los mandamientos (Romanos 3:31; 8:4; cf. Mateo 5:20), pero Cristo pasó a ser el centro de su religión y vida (1 Corintios 2:2).

   Todos necesitamos tener un encuentro con Cristo, tal vez no tan extraordinario ni tan drástico, pero no menos real que el que tuvo Pablo. Cuando comprendamos quién es Jesús, pasaremos a considerar el resto como secundario (Filipenses 1:21). Notaremos que aún lo mejor de nosotros es insuficiente para que seamos aceptados por Dios. Entonces no queda espacio alguno para creer que nuestros talentos, habilidades y logros nos hagan buenas personas o superiores a los demás. El gran objetivo de nuestra vida es dejar que Cristo aparezca en nosotros (Gálatas 2:20).

3. **Nueva misión.** Antes del encuentro con Cristo, Pablo era un *shaliah*, un apóstol del judaísmo, llevando el terror y la destrucción a aquellos a quienes se consideraban enemigos de la fe judaica. Luego, como apóstol de Jesucristo, pasó a llevar perdón y salvación a los pecadores. Y Pablo no seleccionaba su audiencia. Por el contrario, llegaba a punto tal de considerarse a sí mismo como deudor de todos (Romanos 1:14). Griegos o bárbaros; sabios o ignorantes, todos necesitaban escuchar el mensaje de Cristo y su maravillosa gracia.

   "Ninguno de nosotros es el apóstol Pablo. Nadie de nosotros fue llamado para ser un apóstol, y pocos hemos sido llamados para el ministerio pastoral. Pero todos

---

[6] Thomas R. Schreiner, *Galatians*, Exegetical Commentary on the New Testament, v. 9 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010), p. 104.
[7] El resto de este texto se basa en Wilson Paroschi, "A visão do crucificado", Ministerio, septiembre-octubre de 2010, p. 17-20. La cita fue añadida.

somos llamados a servir al Señor donde sea qué Él nos haya puesto. Somos llamados a declarar su gloria en el lugar en el que vivimos. Tenemos el privilegio de compartir la Palabra de Vida con aquellos que están en tinieblas. Debemos no sólo vivir de manera que mostremos a Cristo a otros, sino también proclamar el mensaje del evangelio en nuestro vecindario y lugares de trabajo". [8]



Dr. Matheus Cardoso
Editor Asociado
Publicaciones del Espíritu de Profecía
Casa Publicadora Brasileira

Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[8] Schreiner, *Galatians*, pp. 104, 105.